

Antonio Enríquez Gómez, el pseudo-portugués

Carsten L. Wilke

S. L. Steinheim-Institut für deutsch-jüdische Geschichte, Duisburg (Alemania)

Harto misterio encierra aún el perfil religioso e intelectual de Antonio Enríquez Gómez (c. 1600-1663), en el cual participan un judaizante fervoroso y un hagiógrafo católico con algún toque de deísta librepensador. En cambio, su origen y linaje quedan bien elucidados. El hispanista francés Israel Salvador Révah, habiendo explorado en 1963 los archivos del Santo Oficio de Cuenca, dedicó al tema un estudio manuscrito, el cual editamos como primera parte de su obra póstuma *Antonio Enríquez Gómez, un écrivain marrane* (París: Chandeigne, 2003; nos referiremos a esta publicación por cifras entre paréntesis).

Para resumir en pocas palabras la minuciosísima reconstitución genealógica de Révah,¹ la madre del poeta era una cristiana vieja de un pueblo de la provincia de Cuenca, mientras sus antepasados paternos eran conversos también castellanos, siendo la abuela nativa de Toledo y el abuelo de la Mancha (p. 99). La contribución más llamativa de Révah fue la de descubrirnos la rica tradición criptojudía que se había mantenido viva entre los antepasados paternos. Pero su estudio sobre Enríquez Gómez inovó también por otro aspecto. Vale recordar, con J. G. García Valdecasas, que “todos los historiadores y críticos españoles, sin excepción, lo han creído hijo de un portugués y natural de Segovia”.² Bernard Loupias insistió en el in-

¹ La confirmaron más recientemente los trabajos de Heliodoro Cordente Martínez, *Origen y genealogía de Antonio Enríquez Gómez, alias Don Fernando de Zárate (Poeta y dramaturgo conquense del siglo de oro)*, Cuenca, 1992; y Charles Amiel, "Les cent voix de Quintanar: Le modèle castillan du marranisme", *Revue de l'histoire des religions* 218 (2001), p. 195-280, 487-545.

² JUAN GUILLERMO GARCÍA VALDECASAS ANDRADA, *Las Academias Morales de Antonio Enríquez Gómez. Críticas sociales y jurídicas en los versos herméticos de un "judío" español en el exilio*, Sevilla, 1970, p. 13-14.

terés de este punto, cuando con humor le escribió a Révah en 1963: “*Ce n’est pas sans impatience et curiosité que j’attends la démonstration qui rendra à l’Espagne ce pseudo-portugués...*” (p. 432).

¿Español o portugués importa tanto? Existe un punto de vista en el cual esta pregunta, al parecer anecdótica, sí tiene importancia, y es el de la historia judía. Considerando la marcada diferencia histórica y cultural entre los judeoconversos de los dos reinos, Révah distinguía los dos grupos incluso por sus nombres, hablando de “conversos” originarios de España y “cristianos nuevos” portugueses (los historiadores actuales no meten tanta precisión en su terminología).

Los *conversos* resultaban de los bautismos forzados durante las masacres del verano de 1391, la presión misionaria de san Vicente Ferrer en 1410-1412 y las conversiones más o menos voluntarias en tiempos de la expulsión de 1492. Debían formar una población grande y heterogénea de más de cien mil personas. A finales del siglo XV, hubo quienes habían logrado hacer olvidar sus orígenes judíos; otros habían perdido toda relación con el judaísmo, integrándose a las élites sociales, al clero e incluso a la Inquisición. Hubo también quienes aún observaban ritos ancestrales y guardaban amistad con los judíos que todavía quedaban en España. La Inquisición española, fundada en 1480, los persiguió durante tres décadas, ejecutando sentencias de muerte a miles. Arraigados sobretudo en el medio urbano de Castilla, los conversos muestran poca movilidad espacial; durante toda su historia son muy escasos los intentos de emigración hacia Granada, Marruecos u otros países islámicos, donde hubieran podido volver al judaísmo. La casi totalidad de los que sobrevivieron a estas persecuciones se asimiló dentro de la sociedad española, a pesar de la discriminación que ésta ejerció contra ellos.

La historia de los *cristianos nuevos* o judeoconversos de Portugal pertenece no solamente a otro ámbito geográfico y social, sino también a otra época. Entre marzo y octubre de 1497, el rey don Ma-

nuel I forzó a todos los judíos de su reino a someterse al bautismo. Así se acabó de un sólo golpe el judaísmo en Portugal, quedando unas 60 mil personas como neófitos cristianos contra su voluntad. Por las circunstancias de su bautismo, el rechazo de la sociedad portuguesa y la ausencia de una comunidad judía en el país, los cristianos nuevos portugueses formaban un grupo más coherente que los conversos españoles, llamado la “*nação hebreá*”, objeto de legislación y fiscalidad propias. La Inquisición, activa en Portugal entre 1536 y 1821, desencadenó un movimiento de emigración que culminó en los años de la unión peninsular. Varios millares de cristianos nuevos llegaron hasta Italia, Turquía, Holanda y otros países donde podrían retornar al judaísmo, y muchos, efectivamente, lo hicieron. En aún mayor número emigraron a Castilla y Francia, donde la “nación”, llamada ahora “nación portuguesa”, también formó una red comercial poderosa. La mayoría se quedó en Portugal y Brasil, mas entre ellos hubo grupos locales que mantuvieron durante siglos prácticas endogámicas y ciertas tradiciones judaicas.

Las dos historias tienen tan poco en común que no es del todo vana la pregunta de a cuál de las dos pertenece nuestro poeta. Puesto que se opone la prueba archivística de Révah a la opinión secular de los hispanistas, vamos a preguntarnos, para empezar, en qué se apoyaron los críticos para formular un juicio tan unánime en torno a la lusitanidad de Enríquez Gómez. Sus fuentes se reducen sólo a dos.

- 1) Ya un contemporáneo suyo, el portugués don Francisco Manuel de Melo, incluye al poeta en una lista de escritores portugueses, establecida en 1650.³ En el *Hospital das Letras*, escrito en 1657 (mas impreso solamente en 1721), don Francisco Manuel introduce a Antonio Enríquez Gómez y Manuel Fernandes Vilareal como “*dous Portugueses emxertados em Galos*”⁴:

³ FRANCISCO MANUEL DE MELLO, “Carta escrita ao Doutor Manoel da Fonseca Themudo, 24 de Agosto de 1650”, en: MELLO, *Primeira parte das Cartas Familiares*, Roma, 1664, p. 491.

⁴ MELLO, *Apólogos Dialogões*, Lisboa, 1721, p. 419, 442-445.

esta frase bastó para naturalizar a Enríquez Gómez entre lusitanos. Nicolás Antonio la recopió al latín, “*Lusitanus, inter Gallos degens*”; y Barbosa Machado sacó la conclusión lógica de que “*Antonio Henriques Gomes naceo em Portugal*”.⁵

- 2) La idea de los orígenes portugueses del poeta, ya sólidamente establecida desde el siglo XVII, se halló confirmada en el siglo XIX por uno de los primeros estudiosos de los archivos de la Inquisición. El registro de los autos de fe del Consejo Supremo de la Inquisición española lo menciona entre los judaizantes ejecutados en estatua durante el auto de fe celebrado en Sevilla en 1660: *El Capitán Enrique de Paz, alias Antonio Enrique de Gómez, portugués, vecino de Segovia*.⁶ Estas palabras, que vincularon a Enríquez Gómez con el judaísmo, fueron durante mucho tiempo la principal fuente de su biografía. Como ya lo reconoció un inquisidor sevillano en el tercer proceso que el poeta tuvo en el Santo Oficio español, un predecesor suyo en Valladolid lo había confundido con un tal capitán Henrique Henriques de Paz, judaizante portugués, el cual había huído de Segovia y al parecer se había refugiado en el grupo judeoportugués de Bayona en Francia (p. 500).⁷

Así, la transformación de Antonio Enríquez Gómez en portugués, retomada por todos los estudios hasta Révah (p. 668-670), parece causada por dos errores independientes: el primero cometido por don Francisco Manuel en 1650 y el segundo, por un inquisidor

⁵ P. JOÃO SOARES DE BRITO (1611-1664), *Theatrum Lusitaniae Litterarum sive Bibliotheca Scriptorum omnium Lusitanorum*, A, no. 88 (ínédito); NICOLÁS ANTONIO, *Bibliotheca Hispana Nova*, Roma, 1672; Madrid, 1783, t. I, p. 128; DIOGO BARBOSA MACHADO, *Bibliotheca Lusitana*, Lisboa 1759, t. I. p. 297.

⁶ J[OSÉ] M[ARÍA] M[ONTERO] DE E[SPINOSA], *Relación histórica de la judería de Sevilla*, Sevilla 1849, p. 94.

⁷ Madrid, Archivo Histórico Nacional, Sección de Inquisición, lib 1135, sin paginación, testimonio de Fernando de Castro Ciudadreal sobre su estancia en Bayona en octubre de 1652, Madrid, el 4 de enero de 1654. Con mucha otra gente, conoce a Henrique de Paz.

vallesoletano de la misma altura. Ambos al parecer extendieron al poeta la nacionalidad de otra persona, ya sea la del capitán Manuel Fernandes Vilareal o la del capitán Henrique Henriques de Paz.

A segunda vista, el asunto se revela más complicado. No erró por mucho don Francisco Manuel, porque sabemos hoy que Enríquez Gómez es tenido por portugués en un gran número de documentos inquisitoriales, escritos en varias ciudades y durante cada uno de los tres períodos de la vida adulta del poeta: el madrileño (c.1618-1636), el francés (1636-1649) y el andaluz (1649-1663). Me permitiré enumerarlos aquí, modernizando sólo la ortografía. Hay que advertir que los documentos contrarios, que insisten sobre el origen castellano del autor, son muy escasos.

- 1) En Madrid, el 12 de septiembre de 1624, el confesor de Felipe IV, fray Antonio de Sotomayor, interviene en una demanda que presentan el portugués Miguel Fernandes da Fonseca y “Antonio Enríquez Gómez, portugués, vecino de esta villa de Madrid”, contra el fisco inquisitorial. Don Pedro Hurtado de Gaviria, el fiscal del Consejo supremo de la Inquisición, repite que Enríquez Gómez es “portugués” (el 20 de septiembre y el 5 de noviembre), aunque esta afirmación no tiene base en ningún otro documento del pleito (p. 239-240).
- 2) En Madrid, el 9 de octubre de 1632, el hotelero flamenco Luis de Ves lo llama “Antonio Enríquez Gómez, portugués, que vive en la Red de San Luis, mercader” (p. 510)
- 3) En Madrid, el 24 de noviembre de 1632, el joyero Alonso García afirma que “había visto en Madrid a Antonio Enríquez, portugués, hermano de Diego Enríquez”, del cual en realidad era hijo (p. 511)
- 4) En Madrid, el 29 de noviembre de 1633, el malsín Manuel Rodrigues lo llama “Antonio Enríquez, portugués, vecino de desta villa, que vive a la Red de San Luis”, lo que repite el 29 de diciembre del mismo año (p. 512-513)
- 5) En Madrid, el 30 de mayo de 1635, el capitán Esteban Ares

- de Fonseca, hablando del padre del poeta, dice que “conoce a Diego Enríquez de Mora, portugués, vecino de la dicha ciudad de Nantes [...] y tiene opinión de ser el más rico portugués de Nantes” (p. 515)
- 6) En Angra (Islas Azores), en fecha desconocida de 1644, el censor inquisitorial Manuel Monteiro advierte al Consejo supremo de la Inquisición portuguesa que hay que desconfiar de Enríquez Gómez, “*por ser este autor português fogido de Portugal para aquele reino de França*” (p. 526).
 - 7) En Lisboa, el 15 de octubre de 1649, el padre Francisco de Santo Agostinho de Macedo llama al poeta “*Antonio Gomes Henriques, cristão-novo, português, morador em Ruão*”.⁸
 - 8) En Lisboa, el 19 de octubre de 1649, el marqués de Niza, embajador de Portugal en París, lo llama “*Antonio Henriques Gomes, cristão-novo, morador em Ruão, nascido em Castela, mas têm parte de português*”.⁹
 - 9) En Lisboa, el 22 de octubre de 1649, el Padre Fr. António de Serpa confirma: “*Antonio Gomes Henriques, português, morador em Ruão*”.¹⁰
 - 10) En Madrid, el 21 de marzo de 1651, siendo Enríquez Gómez buscado por mandato del Consejo supremo del Santo Oficio español, los inquisidores afirman: “dicen que nació en Madrid y es descendiente de portugueses y habla castellano claro” (p. 531).
 - 11) En Zaragoza, el 29 de diciembre de 1651, el zapatero Luis da Costa, judío bautizado natural del reino de Marruecos, afirma: “Dijo que éste no sabe de dónde sea natural el dicho Antonio Enríquez Gómez, que sólo ha oído decir comunemente a los que ha tratado que es portugués, cristiano nue-

⁸ I. S. RÉVAH, «Un pamphlet contre l'Inquisition d'Antonio Enríquez Gómez: la seconde partie de la *Política Angélica* (Rouen 1647)», *Revue des études juives* 121 (1962), p. 95.

⁹ Art. cit., p. 96.

¹⁰ Art. cit., p. 98.

- vo, y que vivió en Madrid y en Segovia, y se fue huyendo de la Inquisición” (p. 540).
- 12) En Madrid, el 12 de enero de 1652, el despacho de la Inquisición abre un legajo con el título “sobre la hacienda de Antonio Enríquez Gómez, portugués”.
 - 13) En Pastrana, el 13 de agosto de 1652, un denunciante anónimo, dirigiéndose al Consejo Supremo, describe al Poeta como “de edad de 54, asentado como portugués, aunque habla castellano con expedición” (p. 547).
 - 14) En Sevilla, el 27 de agosto de 1652, los inquisidores de Sevilla hablan de “Antonio Enríquez Gómez, portugués” (p. 547)
 - 15) En Madrid, el 5 de diciembre de 1652, el Consejo supremo refleja el lenguaje de los sevillanos: “Antonio Enríquez Gómez, portugués” (p. 551)
 - 16) En Valladolid, después del auto sevillano del 13 de abril de 1661, la Inquisición redacta la relación de su proceso contra “el capitán Enrique Enríquez, alias Antonio Enríquez Gómez, portugués, vecino que fue de Segovia” (p. 557). Ya vimos que el capitán-poeta fue quemado en estatua con su identidad de portugués.
 - 17) En Sevilla, el 5 de diciembre de 1662, el tribunal de aquella ciudad redacta su cuarta relación contra “Antonio Enríquez Gómez, alias don Fernando de Zárate, natural de Cuenca, portugués, vecino de Sevilla” (p. 575). Los reportes anteriores no hacían referencia a sus orígenes portugueses.
 - 18) En Sevilla, el 3 de abril 1663, los inquisidores locales dan cuenta al Consejo supremo del fallecimiento de su reo, a quien llaman “don Fernando de Zárate, alias Antonio Enríquez Gómez, de nación portugués, vecino de esta ciudad” (p. 581). Desde el 17 de abril de 1663, las relaciones ulteriores no mencionan orígenes portugueses (p. 582). La reconciliación póstuma, llevada a cabo en el auto de Sevilla el 14 de junio de 1665, lo llama “don Fernando de Zárate, alias En-

rique Enríquez de Paz, o Antonio Enríquez Gómez, vecino que fue de Sevilla, difunto en las cárceles” (p. 617).

Estos dieciocho documentos inquisitoriales –todos ellos auténticos, independientes y concordantes; todos ellos erróneos– hacen pensar que la pregunta sobre la nacionalidad del poeta se plantea de modo distinto si la ponemos desde el punto de vista genealógico o del social. Manifiestamente, el etnónimo “portugués” había adquirido en España otra significación después de la inmigración masiva de cristianos nuevos. Entre la segunda generación de inmigrantes había quienes no tenían mucho más acento portugués que cualquier castellano; y había quienes no tenían más relación con Portugal que el poeta conquisense: un viaje comercial que él hizo a Lisboa por el mes de julio de 1624 es su única visita documentada al reino vecino.¹¹ En los ojos de los castellanos del siglo XVII, ser “portugués” no era tanto un asunto de lengua y territorio como de linaje, red familiar y rito religioso. J. G. García Valdecasas sugiere que la falsa nacionalidad de Enríquez Gómez se debía a “un error basado en el uso común del término ‘portugués’ para designar a los judíos españoles”.¹² Formuló la misma idea Pilar Huerga con más precisión: “La sociedad cristiano-vieja generalizó el apelativo de portugués para denominar a cualquier cristiano nuevo, independientemente de su origen”.¹³

Puede ser que sea exagerada esta explicación. Al llamar portugués a cualquier castellano de ascendencia conversa, media España se hubiera quedado con aquel apelativo. Parece más juiciosa la observación de Révah (p. 239-240): las actividades comerciales lle-

¹¹ ANTONIO ENRÍQUEZ GÓMEZ, *El Rey más perfecto – The Perfect King*, ed. Michael McGaha, Nueva York 1991, p. xii.

¹² GARCÍA VALDECASAS, op. cit., p. 13. Aún menos verosimilitud tiene su segunda hipótesis: “la referencia a Portugal justamente perseguía lo que consiguió: despistar a los españoles en punto a la persona, siempre amenazada, de Antonio Enríquez Gómez”.

¹³ PILAR HUERGA CRIADO, *En la raya de Portugal: solidaridad y tensiones en la comunidad judeoconversa*, Salamanca 1994, p. 28.

varon a Enríquez Gómez a los círculos de los mercaderes portugueses, con los cuales iba a compartir las lealtades políticas, las creencias religiosas y de algún modo la identidad nacional.

En efecto, sus relaciones con portugueses fueron constantes e intensas. Incluían amistades como la que mantuvo con Manuel Fernandes Vilareal, sociedades comerciales y, lo que es más importante, alianzas familiares. Durante el primer cuarto del siglo, varios familiares se casaron con cristianos nuevos portugueses (p. 51). Empezó en 1605 con la joven María de Villanueva, su tía en segundo grado, la cual se casó en Cuenca con Melchor Fernandes, un mercader de Fronteira (p. 116, 208). El único tío paterno del poeta, Antonio Enríquez de Mora, se casó hacia 1610 en Sevilla con Leonor Henriques, de una casa comercial de Guimarães (p. 186). Alonso del Campo “el mozo”, un tío en tercer grado, llegó cerca de 1612 desde Méjico a Burdeos, donde se casó con Maria da Fonseca (p. 179-180). Diego Enríquez Villanueva, su padre, se casó alrededor de 1625, también en Burdeos, con una hermana de ésta última, llamada Cecília da Fonseca, huérfana de un portugués difunto en Amsterdam (p. 186). Estas cuatro uniones hispanoportuguesas y sus descendientes formaban lo esencial de la red familiar del poeta-mercader; de ellas también se originaron las mujeres de su primo y su hijo. En una palabra: aunque Enríquez Gómez no fue portugués por sangre, lo fue por alianza.

Cecília da Fonseca, madrastra de Enríquez Gómez, era hermana de Miguel Fernandes da Fonseca, su socio en el pleito de 1624, en el cual por primera vez nuestra documentación le llama “portugués” al poeta. Atribuyéndoles lusitanidad a ambos demandantes, el fiscal madrileño trataba de arruinar su crédito, porque opinó que “los documentos exhibidos por el dicho Miguel Fernández de Fonseca [...] no hacen fe, por ser hechos y ordenados y presentados por los mismos portugueses”, los cuales “tratan de defraudar al fisco”.¹⁴

La historia económica nos ayuda a entender el significado de

¹⁴ Madrid, AHN, Inq., leg. 3658, no. 16, el 22 de octubre y 5 de noviembre de 1624.

estas alianzas en el medio mercantil de la época. Los mercaderes extranjeros en el Madrid de Felipe IV formaron dos “gremios”, o corporaciones, asociaciones poco estructuradas cuya única función era la de representar a sus miembros ante las autoridades fiscales. El “gremio de los mercaderes portugueses” hizo banda aparte, porque el segundo gremio madrileño, el “gremio de los mercaderes flamencos” unía todas las otras procedencias: flamencos, italianos, franceses etc.¹⁵ Como el sistema madrileño de distribuir la población mercantil transformaba a los franceses en flamencos, también hubo castellanos a quienes transformaba en portugueses –si eran conversos arrimados a los círculos lusos.¹⁶ El estudio de Markus Schreiber muestra muchos ejemplos de “cuan rápidamente se aliaron aquellos conversos castellanos con los ‘portugueses’ y se fundieron en su grupo, y cómo a veces se los designaba –incluso ellos a sí mismos– como ‘portugueses’”.¹⁷

Este criterio de distribución fue exportado a Francia, donde existía, por un lado, la “*nation portugaise*” de los cristianos nuevos portugueses y, por otra parte, la “Contratación” fundada en Nantes por mercaderes cristianos viejos de Bilbao. Mientras esta última cultivó una profunda identificación católica, en la “*nation*” de los portugueses fue cada vez más fuerte la mayoría criptojudía y fue dominada por ésta al cabo de intensas peleas internas. Ya hacia la mitad del siglo XVII, un mercader tenía que ser judío o, por lo menos, criptojudío para pertenecer a la “*nation portugaise*”. En 1728, la administración francesa reconoció oficialmente la paulatina transformación de las “*nations portugaises*” de Burdeos y de Bayona en “*nations juives*”.¹⁸

Los conversos españoles emigrados a la Francia de Richelieu

¹⁵ MARKUS SCHREIBER, *Marranen in Madrid 1600-1670*, Wiesbaden 1994, p. 302.

¹⁶ Op. cit., p. 37.

¹⁷ Op. cit., p. 374.

¹⁸ GÉRARD NAHON, ed., *Les «nations» juives portugaises du sud-ouest de la France (1684-1791). Documents*, París, 1981, p. 40.

tenían en cierta medida la posibilidad de escoger su campo según sus intereses económicos y políticos, o incluso la de mantener cierta ambigüedad. El tío de Enríquez Gómez, aunque castellano, era en 1636 uno de los jefes de la “*nation portugaise*” (p. 279). El padre, casado con portuguesa y teniendo fama “de ser el más rico portugués de Nantes”, en cambio, andaba con los señores de la Contratación, con quienes tenía “cuenta en Bilbao”. Según explica en 1637 un denunciante portugués, “comúnmente es tenido en Nantes por judaizante, aunque él dice que es cristiano viejo, según lo ha oído decir a los franceses, porque habla castellano y dice que nació en Cuenca”.¹⁹

Atribuyéndose orígenes portugueses cuando le convenía la integración entre la “nación” y negándolos en otras circunstancias, Enríquez Gómez simplemente copió la estrategia de su padre. Sin embargo, lo original en su caso es la expresión literaria que dio a su pseudo-lusitanidad.²⁰ Pasemos ahora, por orden cronológico, sus referencias a Portugal, las cuales evolucionan entre fraternización e identidad simulada. Además, siempre adoptan fórmulas y contextos de ambigüedad, a no ser que se dirijan a una fracción determinada del público.

Ya en 1631, viviendo en Madrid, Antonio Enríquez Gómez redactaba parte de su correspondencia comercial en lengua portuguesa (p. 262), empleando en otras ocasiones el español (p. 550). Al mismo tiempo, comenzó a escribir piezas para la escena madrileña: conocemos los títulos de una cincuentena de obras dramáticas (p. 653-662). Muchas de ellas tratan temas históricos, pero sólo en un caso la materia es portuguesa. Tomando por puro pretexto la célebre *Peregrinação* del explorador Fernão Mendes Pinto (1510-1583), el autor inventa a su gusto las intrigas políticas y amorosas

¹⁹ Madrid, AHN, Inq., lib. 1103, fol. 92r, Álvaro de Paiba a 10 de septiembre de 1637; ver Carsten Wilke, *Jüdisch-christliches Doppelleben im Barock: Zur Biographie des Kaufmanns und Dichters Antonio Enríquez Gómez*, Francfort, 1994, p. 91-104, 431-434.

²⁰ Op. cit., p. 284-285.

de una corte china imaginaria. La comedia, llamada según su protagonista *Fernán Méndez Pinto*, consiste de dos partes, siendo la primera estrenada en Madrid el 18 de mayo de 1633.²¹ El autor refleja la geografía política de la unión peninsular cuando aplica a su héroe indistintamente los adjetivos “español” y “portugués”; sin embargo, el inicio de la pieza le da ocasión de poner en boca de su héroe proclamaciones de un orgullo lusitano específico:

El gran reino de Sión,
a quien por nombre le dieron
Lusitania, fue mi patria [...]
A los veinte años, en fin,
de mi edad, la patria dexo,
y del puerto de Lisboa,
donde los velos azules
se miran, aquel exceso
Babel de casas, los vidrios
salados rayos, partiendo [...]
passamos, Rey, a la India
de Portugal, aquel regio
trono de minas, aquel
piélago de luces, hecho
de diamantes [...]²²

El modelo de Luis de Camoens está patente en esta adaptación de las cifras bíblicas “Sión” y “Babel” al contexto del exilio portugués²³. Duarte, el criado de Fernán, nos indica entre otras confi-

²¹ Op. cit., p. 165.

²² ANTONIO ENRÍQUEZ GÓMEZ, *Fernán Méndez Pinto. Comedia famosa en dos partes. Critical Edition With an Introduction*, ed. Louise G. Cohen, Francis M. Rogers, Constance H. Rose, Cambridge, Mass., 1974, p. 83-84.

²³ LUCIANA STEGAGNO PICCHIO, “Babel et Sion: inspiration thématique et inspiration formelle dans la glose camonienne du psaume *Super flumina Babylonis*”, en: *L'Humanisme portugais et l'Europe*, París 1984, pp. 559-598.

dencias que su amo tuvo que refugiarse en Portugal por desgraciado, “que era la patria terrible al natural”.²⁴ La dama china Tituliana, enamorada del emigrante, interroga a Duarte sobre el temperamento propio de su nación. Fiel a su papel de gracioso, Duarte pinta el afecto que más precisamente caracteriza al *homo lusitanus*: la pasión amorosa.

“¿Quiso mucho?” – “¡Es portugués!” –
 “¿Ama mucho esa nación?”
 “Es tanta su inclinación
 que todo su reino amor es.
 En diciendo lusitano,
 es un parto de la espuma:
 a su espada y a su pluma,
 amor le lleva la mano.
 El portugués mas valiente,
 que puede un mundo vencer,
 con una hermosa mujer
 le rendirás fácilmente.
 Es, en fin, nación loable,
 y al paso que es amorosa,
 es atrevida y briosa
 y sobre todo indomable.
 Pero en llegando a tratar
 del amor, aman de suerte
 que aman, por amar, la muerte,
 que es cuanto se puede amar.
 Cuando el amor quiso hacer
 flechas al arco inmortal,
 las hizo allá en Portugal
 de un hombre y una mujer.”
 “Y dime, tienen amor

²⁴ Op. cit., p. 91.

a las damas extranjeras?” –
“Aman en burlas y en veras,
por no desechar favor.
(¡Esta sin duda ha trocado
lo chino en lo portugués!).” –
“Muy galán tu dueño es.”²⁵

El portugués arquetípico sabe manejarse con la espada, la pluma y las flechas del amor. Su valor guerrero cuenta por los altos hechos de la expansión de ultramar. Poco le importa que los asiáticos xenófobos de la pieza llamen tiranos, ladrones e impíos a los hispano-portugueses, Fernán Méndez Pinto sigue su misión imperial:

Esto me dicta el valor,
que soy portugués, y baste
lo que la fama pregona:
que es nación tan indomable
que más allá de los polos
tremoló sus estandartes.²⁶

Las intrigas chinas contra la infiltración europea forman el hilo conductor de la segunda parte. Quedando victorioso, Fernán decide volver a Lisboa, sin que aprendamos a qué se debe atribuir el fin de su desgracia. Tituliana, la china enamorada, se resuelve a acompañar a Fernán de regreso, haciendo ya la primera alusión a su decisión de pedir el bautismo.

Seguro puerto es el mar,
para que a España veamos
con mayor prosperidad,
porque nueva luz me anima,
como adelante sabrás,

²⁵ Op. cit., p. 91-92.

²⁶ Op. cit., p. 148.

a surcar golfos de espuma
 hasta ver de Portugal,
 tu patria, el sitio dichoso,
 parte de Europa inmortal.²⁷

En el discurso de Tituliana, la identidad del portugués se define por un esquema de muñeca rusa, siendo Portugal parte de España, que a su vez es parte de Europa²⁸. Este orden estalló con la Restauración: Portugal se hizo independiente, apoyado por Francia donde Enríquez Gómez había hallado refugio. En 1641, a pedido de su amigo portugués Manuel Fernandes Vilareal, publicó el poema *Triunfo Lusitano*, en el cual celebra la coronación de don Juan IV y lanza vituperios furiosos a España, o, como él perfiere decir, Castilla, “el imperio tiránico del mundo”. El texto fue impreso anónimamente, pero la identidad del autor no tuvo secreto en Portugal, y Barbosa Machado la sabía (p. 269-271). Sin embargo, un pasaje del poema muestra que el autor no sabía escribir versos en portugués, porque pide disculpas por haber escrito su poema en lengua enemiga:

Y si es este idioma castellano,
 recibid del espíritu constante
 el ánimo, el deseo vigilante,
 que el carácter mejor bien se recrea,
 en los aciertos de una noble idea.²⁹

Emigrado a Francia en 1636, Antonio vivía en Burdeos en casa de su tío seudo-portugués. Desde fines de 1642 se asoció en Ruan con su primo Francisco Luis Enríquez de Mora, hijo de dicho tío con una portuguesa, para formar una sociedad comercial “Gommès

²⁷ Op. cit., p. 196.

²⁸ España aparece en el mapa antromórfico de Luís de Camoens “*como cabeça ali de Europa toda*”, mientras Portugal es “*quási cume da cabeça*” (Lusiádas, III, 17 y 20).

²⁹ JOÃO FRANCO BARRETO, *Relação da Embaixada a França em 1641 (Lisboa 1642)*. Reimpressa com notícias e documentos elucidativos por Carlos Roma du Bocage e Edgar Prestage, Coimbra, 1918, p. 222.

& Henricquès”. La sociedad negociaba en Madrid, Sevilla y Cádiz para varios mercaderes portugueses neocristianos, tanto en Francia como en Londres, Amsterdam y Hamburgo. Las letras de cambio emitidas por la sociedad están en lengua portuguesa.

Cuando publica su poema *La culpa del primero peregrino*, impreso en Ruan en 1644, Antonio Enríquez Gómez se proclama portugués por primera vez en negro y blanco. Dos años antes, para la publicación de sus *Academias morales de las Musas*, había hecho grabar su retrato, el cual incluía la representación de un genio coronando al poeta de laureles (p. 281). Dos versos latinos describen esta escena:

*Incumbit capiti Coelo dimissa corona,
non alia vates cingit Apollo suos.*

(“Se baja a la cabeza la corona enviada por el Cielo: / con nada menos Apolo suele ceñir a sus poetas”). Para la *Culpa*, el autor mandó estampar una segunda impresión del grabado y lo insertó en parte de la edición. El retrato se quedó igual, sólo los versos latinos se cambiaron, porque esta segunda versión del dístico, algo más espiritual que la primera, presenta al autor como portugués:

*A Gallis habuit tua Portugallia nomen,
clarum à te, Gomes, Gallia nomen habet.*

(“Tuvo tu Portugal su nombre de los galos. Mas gracias a ti, Gómez, la Galia tiene renombre.”).

En 1645, Enríquez Gómez dedicó a la reina madre y al joven delfín (el futuro Luis XIV) un volumen de adulaciones y reflexiones políticas intitulado *Luis dado de Dios a Luis y Ana*. Parte de la impresión contiene un homenaje a la Restauración, o sea “la aclamación que hizo Portugal en el Serenísimo Rey Don Juan el cuarto, pues sacudiendo el yugo castellano, dio la invenstidura real a quien justamente le tocaba” (p. 380).³⁰

³⁰ LUIZ REIS TORRAL, "A literatura 'marrânica' e as 'edições duplas' de António Henriques Gomes (1600-1663)", *Biblos* 55 (1979), p. 197-232; ver p. 229.

En enero de 1646, Enríquez Gómez de nuevo se dio a conocer como patriota portugués: contribuyó con versos preliminares en dos colecciones poéticas que la embajada portuguesa en Francia editó en apoyo a la Restauración. Se trata de las *Rimas várias* de Sor Violante do Céu y la obra del mismo título de Miguel Botelho de Carvalho.³¹

Entre mayo de 1646 y enero de 1649, Enríquez Gómez y su primo eran socios comerciales de António Rodrigues de Morais, factor de la corona portuguesa de Ruan y asociado del Padre António Vieira en su campaña contra los privilegios de la Inquisición portuguesa. Estando a 6 de noviembre de 1646 delante de un notario, el poeta dijo ser “*gentilbo[mm]e de Portugal*”.³²

Pertenece a un contexto portugués también la segunda parte de su *Política angélica*, publicada clandestinamente en 1647. Este panfleto violento contra la Inquisición fue destinado precisamente a apoyar la campaña anti-inquisitorial de los jesuitas. El autor polemiza contra los estilos del Santo Oficio sin permitirse ninguna referencia directa a Portugal, aunque trasluce su posición política a través de sus alabanzas a “los Padres de la Compañía de Jesús” y a Richelieu.³³

En marzo de 1649, escribe dos poesías preliminares para el poema heroico *O Fénix da Lusitânia* de Manuel Tomás llamado “*o Insulano*”. Este autor, mercader cristiano nuevo en la isla de Madeira,³⁴ hace un personaje casi mesiánico del nuevo rey portugués Juan

³¹ “Antonio Henriquez Gomez Caballero de la orden de su Magestad Christianissima del avito de San Miguel, al diuino yngenio de la Señora Violante del Cielo. Cancion”, en: *Rimas varias de la Madre Soror Violante del Cielo, religiosa en el Monasterio de la Rosa en Lisboa*, Rouen: Maurry, 1646, p. XIV-XVI; MIGUEL BOTELLO DE CARVALLO, *Rimas varias y tragedia-comedia del mártir de Etiópia*, Ruan: Maurry, 1646. Ver CONSTANCE H. ROSE, “Portuguese diplomacy plays a role in the printing of some peninsular works in Rouen in the seventeenth century”, en: *Arquivos do Centro Cultural Português de Paris* 9 (1975), p. 523-541.

³² WILKE, op. cit., p. 285.

³³ RÉVAH, art. cit., p. 152-153, 158.

³⁴ JORGE VALDEMAR GUERRA, “Judeus e cristãos novos na Madeira 1461-1650”, *Arquivo Histórico da Madeira* 1 (2003), p. 9-252, ver p. 190-196.

IV. Enríquez Gómez firma sus contribuciones solamente “A. H. G.”. En la primera, dirigida a Manuel Tomás, el poeta español opina que la sublevación de Portugal fue causa de la derrota del emperador alemán (estamos situados cinco meses después de firmarse la Paz de Westfalia). Supone sin duda que los portugueses saldrán victoriosos de su guerra colonial contra Holanda, porque le anuncia a Juan IV el imperio universal que divulgaba entonces el Padre Vieira y otros “sebastianistas políticos”:

Del águila imperial desvanecida
el vuelo abate el fénix lusitano,
que su flama encendida
luminaria será del oceano.
Celebra el Insulano
del Fénix Cuarto el ánimo valiente;
y al calarse al oriente
la visera de Marte poderosa,
y al ceñirse la túnica lustrosa,
le profetiza Orfeo en sólo un verso
el imperio de todo el universo.³⁵

El segundo poema es un soneto en honor a don Gaspar de Faria Severim, donde se festeja la alianza del “fénix” portugués con Francia:

Vuestro severo juicio soberano
se ampara con las quinas celestiales,
y con las lices sacras imperiales
favorecéis su vuelo lusitano.³⁶

Habiendo regresado a España en noviembre de 1649, el poeta cambia de nombre, de ideología religiosa y también de lealtad política. Amparándose bajo la personalidad del hidalgo castellano don

³⁵ MANOEL THOMAS, *O Phaenix da Lusitania ou Aclamaçam do Serenissimo Rey de Portugal Dom Ioam IV do Nome. Poema Heroico*, Rouen, 1649, fol. AXr-v.

³⁶ Op. cit., fol. AXIIr.

Fernando de Zárate, produjo piezas patrióticas y católicas. Portugal aparece en la pieza *A cada paso un peligro*, estrenada el 19 de abril de 1660. La pieza integra una dedicatoria al descendiente de un hidalgo portugués, don Gaspar Caldera de Heredia, tal vez el médico homónimo del duque de Medina Sidonia.³⁷ Haciendo ostentación de patriotismo español, el autor seudónimo se refiere a dos hechos militares de la mitología nacional portuguesa, la victoria del jefe lusitano Viriato contra los romanos (140 a. e. c.) y la batalla de Aljubarrota contra Castilla (1385):

En la sangrienta batalla
de Aljubarrota, en que el reino
de Portugal a Castilla
usurpó el justo derecho,
donde arbitró la Fortuna,
quitó a la Razón su cetro,
y dió juez irrevocable,
la Tiranía a el imperio,
sirviendo al maestro de Avis,
que fue don Juan el primero,
vino Gonzalo Rodríguez,
el cual fue mi cuarto abuelo,
de cuyo apellido y armas
glorioso timbre heredo.
Dejó aqueste capitán
obscurecidos los hechos
del lusitano Viriato,
el primer portugués griego.³⁸

Durante los últimos años de su vida, Enríquez Gómez hizo poco para justificar el calificativo de portugués que los delatores y, después, los inquisidores siguieron dándole.

³⁷ WILKE, op. cit., p. 385.

³⁸ FERNANDO DE ZÁRATE, s. l. n. a., p. 3

La pseudo-lusitanidad que le atribuyeron a nuestro poeta don Francisco Manuel de Melo y los escribanos inquisitoriales, refleja el carácter que le habían dado los gremios mercantiles madrileños, los mercaderes cristianos nuevos y los diplomáticos del Portugal restaurado. El caso de Enríquez Gómez nos recuerda perfectamente la virtud capital del historiador: la desconfianza. Su lusitanidad es un hecho establecido por múltiples testimonios auténticos e independientes, derivados de géneros y de lugares distintos, y finalmente, de su propio testimonio repetido. A pesar de todo, Enríquez Gómez no fue lusitano. Castellano navegando bajo el pabellón de las quinas, el poeta conquense queda como un Magellán al revés.

No hubiera tenido ningún éxito la mentira sin que el pseudo-portugués colaborase él mismo en ella. En medio de la guerra peninsular que opuso a España y Portugal entre 1640 y 1669, escribiendo para un público español, mas hallándose de emigrante en un país que apoyaba la Restauración, Antonio Enríquez Gómez tuvo buenas razones para hacerse pasar por español en España y por portugués en Portugal y Francia. Queriendo sugerir a españoles, portugueses y franceses ideas encontradas sobre su identidad, se expresó ya en documentos manuscritos, ya bajo anonimato, ya produciendo varias versiones del mismo texto o, en un caso, de la misma imagen.

Sin embargo, el interés político y económico no explica suficientemente su esfuerzo teatral por crear una doble identidad. Influyeron también en esta estrategia identitaria, como calidades inseparables, el ser converso, nieto de hereje quemado, mercader, reo, refugiado, judaizante, poeta y autor de comedias. No es extraño que Antonio Enríquez Gómez, volviendo a España en noviembre de 1649, haya abandonado simultáneamente el comercio, el criptojudaísmo y la pseudo-lusitanidad. La comedia, ésta sí, la siguió cultivando.